

El Atrio

Asociación Cultural Infante Don Juan Manuel

Número 24
Enero 2010

*Quien te mal faz mostrando grand pesar,
guisa cómo te puedas de'l guardar.
(Don Juan Manuel)*

LA ASOCIACIÓN INFORMA

Premio de poesía para
un belmonteño

Alonso Quijano ante
la Biblioteca

Exposición de Pilar Poveda

Dos nuevos libros de Mayca

Premios de Pintura y Cuentos

Fotos de Nicolás Medina

Exposición de
Francisco Guerra

SOBRE BELMONTE Y SU ENTORNO

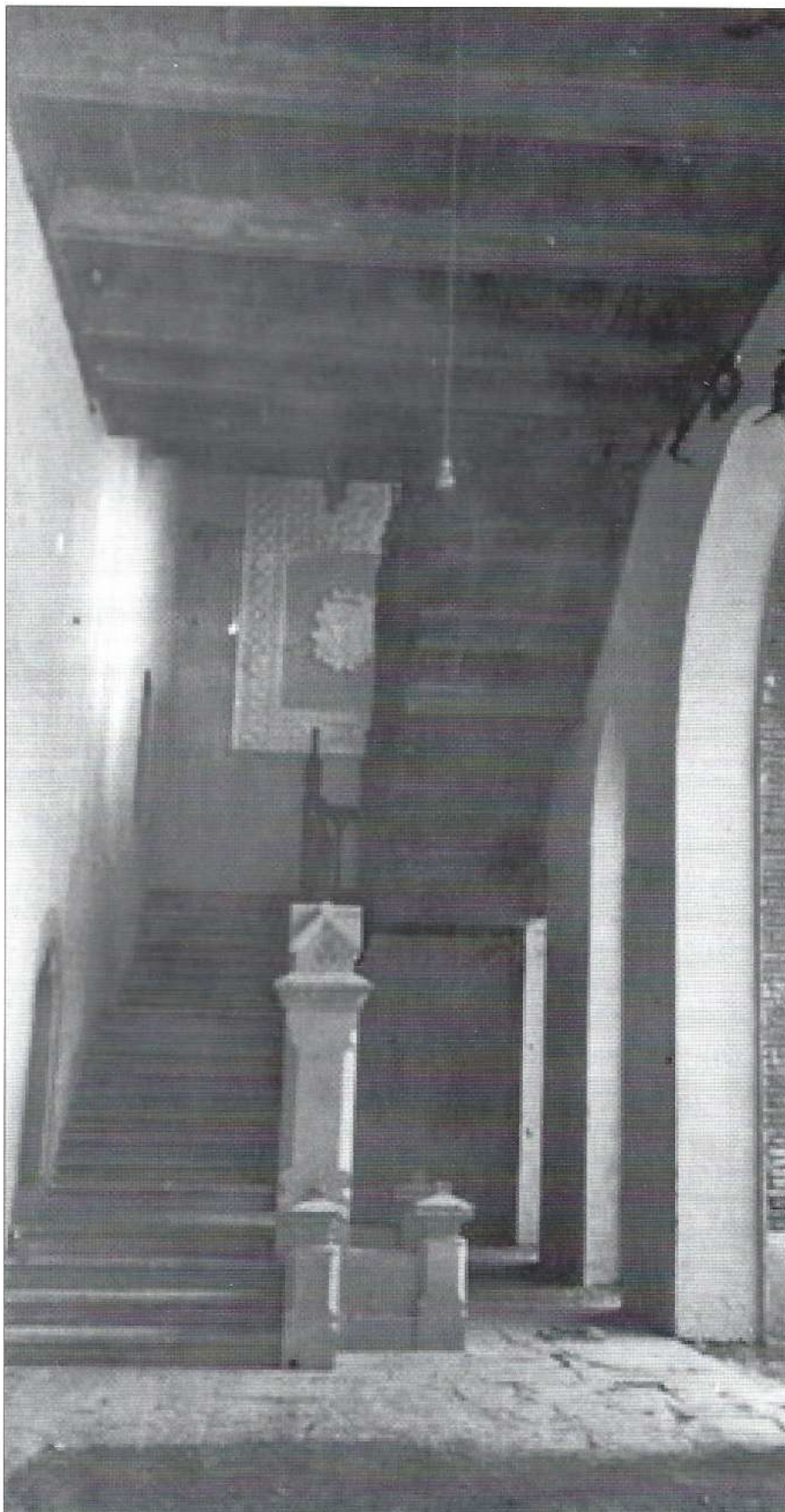
Paz de Borbón,
la infanta de "Villa Paz"

Y
Calle Párroco Luis Andújar

BASES CONCURSO CUENTOS Y LEYENDAS

TRIBUNA ABIERTA

Hospital de San Andrés
Y
A Belmonte con gratitud



El editorial

SOBRE LA OFICINA DE TURISMO, Y OTRAS COSAS

Es evidente el esfuerzo que venimos haciendo últimamente por concienciarnos de que es fundamental la proyección turística de Belmonte para su desarrollo futuro. Los planes, por desgracia, se desarrollan más lentamente de lo que quisiéramos. El castillo, por ejemplo. Nuevamente se retrasa su reapertura. Aunque las obras están avanzadas, quedan, como cuando hacemos nuestras casas particulares, los últimos remates, los detalles finales que hacen que la obra parezca eterna. En este caso, encima, tenemos a la Comisión de Patrimonio, que continúa haciendo requerimientos, respecto a los estucos, los baños y el ascensor, según nos informa el concejal de cultura. Bien está, si es por preservar adecuadamente el patrimonio. Aunque estemos impacientes por ver el castillo de nuevo abierto.

Y la Venta del Quijote, también retrasada. Después de múltiples dificultades, está abierto el período de licitación, hasta la primera quincena de febrero. Después se adjudicará la obra y después... Y en cuanto al edificio de las dominicas, sus nuevos propietarios no dan señales de vida. Recordamos una vez más que un edificio histórico que no se utiliza sufre un envejecimiento mucho más rápido que aquéllos a los que se les da vida.

Mientras, se adoquinan las calles del casco antiguo y se realizan algunas mejoras en accesos al pueblo. Bien. Son muchas las iniciativas que pueden tomarse en el fomento del turismo y en la dotación de infraestructuras adecuadas. Apuntemos que la remodelación de espacios urbanos no siempre es un atentado contra el patrimonio (a veces lo es sólo contra el buen gusto).

Y la apertura (o reapertura) de la oficina de turismo era una cuestión fundamental. Ahora nos encontramos con que no existe material para la promoción turística: folletos, posters, postales, o aunque sea pegatinas que recuerden al viajero su paso por aquí. Aunque hay que decir que las trabajadoras de la oficina se esfuerzan en ofrecer la información más completa a los que llaman o acuden a ellas. Es tarea de la Junta proveer estas oficinas, y tarea de nuestros políticos conseguir material específico de Belmonte y su comarca. Pero también desde la iniciativa privada se puede aportar algún granito de arena en esto de la promoción. Estamos trabajando en ello, de acuerdo a nuestros medios.

Es también polémico el emplazamiento de esta oficina. Desde la lógica, debe haber un punto de información turística en las estaciones (de trenes, autobuses, etc...). Pero bien es cierto que en Belmonte el turismo no llega precisamente en autobuses de línea regular. Debería haber otro punto de información en lugares más prácticos (¿Plaza del Pilar? ¿Castillo?). Es posible que en esto del turismo aprendamos por ensayo y error, y que a medida que crezca el número de visitantes (cosa que esperamos que ocurra, ante las esperadas "aperturas") aprendamos a detectar y a solucionar las necesidades para hacer de Belmonte un destino atractivo, cómodo y de visita prolongada.

SUMARIO

2 Editorial

3 Tribuna Abierta

- Josefa Escribano: *Hospital de San Andrés*.

- M^a Carmen Martínez Falla (Mayca): *A Belmonte con gratitud*.

6 Sobre Belmonte y su Entorno

- Paz de Borbón, la infanta de "Villa Paz"
Presentación del libro. Texto del presentador, Florencio Martínez Ruiz, y de la autora, M^a Victoria Cavero Sierra.

- Calle Párroco Luis Andújar.

Textos de la Asociación y de D. Luis Andújar.

15 Personajes de nuestro pueblo:

- D. Joaquín Poveda (*Eustaquio Romero*)

17 Bases del XII Concurso de Cuentos y Leyendas

18 La Asociación Informa

23 Imágenes para el recuerdo

EL ATRIO

D.L.: CU-218-1998 ISSN: 1696-6260

Consejo de Redacción: Luz Campos, Encarnación Flórez, M^a Isabel Granados, M^a Victoria Cavero, Carmen Cristina Cavero, Ricardo Cuevas, Josefa Escribano, Francisco Guerra, Carmen Romero, Inés Valverde.

ASOCIACIÓN CULTURAL

"INFANTE DON JUAN MANUEL"

Nº A.C. 584348

Paseo de la Virgen de Gracia, 1

16.640 Belmonte (Cuenca)

C.elec.: infantedonjuanmanuel@hotmail.com

Web: <http://perso.wanadoo.es/belmonte>

<http://pagina.de/belmonte>

Nuestras ruinas son retazos de una memoria casi extinta que algunos corazones nostálgicos insistimos en perpetuar

HOSPITAL DE SAN ANDRÉS

Josefa Escribano

Miembro de la Asoc. Infante D. Juan Manuel.

Un monumento debe ser considerado siempre una joya arquitectónica. Cualquiera que sea su dimensión, siempre tendrá una definición propia y se clasificará con un gran valor histórico y cultural. Un monumento es la memoria de un pueblo, de lo que ha llegado a ser, a construir y a preservar.

Las ruinas del Hospital de San Andrés son un pequeño tesoro oculto entre las calles antiguas de nuestro pueblo. Uno de esos ejemplos de monumento que refleja lo que fuimos y lo que hemos construido, pero también por desgracia lo que hemos sido y somos incapaces de preservar.

Ligado al Marquesado de Villena, el "Hospital del Señor de San Andrés de Belmonte que es único en dicha villa y su comarca y uno de los más insignes que hay en esta provincia de la Mancha..." fue mandado construir en el siglo XV por D. Juan Fernández Pacheco con el objeto de curar enfermos pobres y hospedar peregrinos, proveer de lo necesario a las familias sin recursos y sustentar a un capellán que dijese misa a los enfermos. Sus patrones a lo largo del tiempo



fueron los sucesivos Marqueses de Villena, que dotaron al Hospital de los bienes necesarios para su construcción y sustento, así como de las bulas necesarias para su conservación y la administración de su patrimonio.

El Hospital se mantuvo en pie hasta los años 70, cuando se disolvió la fundación que lo administraba. A partir de estas fechas parte de sus bienes se vendieron y otros se fueron cediendo en renta, sin que se destinara el importe a la conservación del edificio.

Muchos hemos tenido el privilegio de contemplarlo tal y como fue, pero desde esas fechas, hemos visto cómo se desmoronaba poco a poco: primero el tejado, seguido de la planta primera... Pasaron muchos años hasta que alguien tuvo la idea de rescatar lo que quedaba y convertirlo en "unas ruinas visitables", pero para entonces, a la gravedad del deterioro había que sumar el expolio al que había sido sometido por parte de algunos lugareños. Algunas columnas estaban en el suelo, la mayoría rotas, pero muchas habían desaparecido para lucirse en patios de particulares. Muchos hemos sido testigos en alguna ocasión de cómo



algunos vecinos de Belmonte se llevaban de entre los escombros piedras, vigas de madera, pergaminos, sillas y otros enseres, siendo conscientes o no del valor cultural de estos fragmentos de historia, y sabiendo que se trata del patrimonio de nuestro pueblo.

Apenas queda una pequeña parte de lo que fue este albergue para transeúntes y peregrinos. Desaparecieron su templo gótico, el patio central con columnas y ricos artesonados de madera, y el pozo del que se abastecía, ahora lodado por toda clase de objetos de desecho. El altar de la iglesia y algunas de las tablas se conservan en la colegiata de Belmonte, pero en el lugar que lo albergaba, sólo un montón de escombros presididos por los restos del arco y la puerta de entrada al recinto nos dicen que existió el Hospital de San Andrés.

En la actualidad una verja lo protege, claro que queda poco que llevarse. Cada visita que hago, y son muchas, hay menos ruinas. Las paredes que quedan se van desmoronando poco a poco y el lugar está más cerca de ser un montón de escombros o un vertedero. Las baldosas de barro que hay entre las columnas y en los restos de escalera cada día tienen más tierra encima, y son más las que están desprendidas y rotas. Los brotes de árboles y hierbas lo van enterrando todo. Un bidón y unos sillones viejos decoran el entorno.



¿Dónde ha quedado ese proyecto de “ruinas visitables y consolidadas”?

A pesar de la gravedad de la situación, creo que todavía se puede hacer algo. No hemos sido capaces de mantener en pie sus paredes, pero podemos conservar los cimientos que nos permitan contemplar lo que fue su forma original antes de que queden enterrados definitivamente.

Todos sabemos que para hacer cualquier cosa es necesario dinero, y que este Ayuntamiento no lo tiene, pero ¿no puede buscarse alguna solución para poder salvar lo poco que queda de este emblemático edificio? Yo creo que sí. Hay talleres de empleo, campos de trabajo, asociaciones dispuestas a colaborar con causas similares, o estudiantes de arqueología que tal vez a través de acuerdos con la universidad estarían dispuestos a dar un paso más para perpetuar esta pequeña joya del patrimonio histórico de nuestro pueblo.

Busquemos ayuda en aquellos que, como nosotros, crean que una ruina es una obra de arte del pasado que debe ser protegida. Que un monumento es un testigo de la historia en el que al valor del arte se suma el valor de lo antiguo. Que entre lo que fueron los muros del Hospital de San Andrés se esconde una parte de lo que hoy somos como pueblo. ■



¹González Sánchez, M^a Luisa. *La Aportación a la historia de la Farmacia en la provincia de Cuenca*. Diputación de Cuenca, Departamento de Cultura 1998
Bauer, Hermann. *Historiografía del Arte*, Taurus, Madrid, 1980
Hispanianostra.org/listaraja
Ruralpoint.com/Belmonte

A BELMONTE CON GRATITUD

Carmen Martínez Falla

He venido a parar a Belmonte y, desde aquí, ahora mismo, escribo estas líneas. Sólo tengo ojos para el paisaje que veo y que me llama todo el tiempo, me saca de mi concentración. No sé si es más bonito por la mañana, al amanecer o al atardecer, casi cuando anochece, cuando la luna, que a veces está tan cerca que casi puedo tocarla, se enseñorea del cielo y anuncia, serena, su poderío.

Este sitio es tan real que su vegetación exuberante de viñedos y girasol, sus llanuras desmesuradas, (a veces de un lujoso tono dorado), sus rectas estridentes, me turban. Aquí siento que la tierra manda.

Desde que llegué, nunca he tenido tanto la sensación de esa oportunidad anhelada de poder reencontrarme con alguna parte esencial de mi misma, que me permitiera encarar el trayecto hacia delante.

Este lugar es algo más que un paradero turístico o un cuadro de espectacular arte histórico envuelto en colores otoñales. Pudiendo parecer un minúsculo punto en medio de La Mancha, como una isla en mitad del océano, lejos está de ser la inestable y solitaria boya del naufrago, sino el lugar donde yo he sentido con mayor intensidad el apoyo del suelo.

Nada aquí tiene pinta de ir a moverse jamás.

Con esa tranquilidad de lo seguro, me he permitido el lujo de destensar la ansiedad de todo el año. Mis afanes, mis ambiciones, se han aquilatado y he entrevisto, a la luz bellamente clara que dora y sombrea este sitio, la meta hacia la que enfocarlos. Un puerto de destino certero, con sentido: convertir lo que sé, aquello para lo que me he preparado, lo que me apasiona y conozco, en una forma de compartir, haciendo de ese intercambio mi estilo de vida. Poder definir, por fin, lo que hace que me sienta enraizada, de algún modo, en este extraño universo que los seres humanos habitamos. No creo que visitar La Antártida o cruzar la sabana africana con los masais me hubiera deparado semejante experiencia de conocimiento. He tenido que caer en este lugar para disfrutar de un encuentro inolvidable, donde las personas han resultado ser los pilares más rotundos en los que apoyarse.

Mis amigos de aquí me pidieron que escribiera un himno para Belmonte. Me pareció una idea estupenda y la hice realidad con la contribución desinteresada de mi amigo el compositor D. José Sanchís Cuartero, que aportó la música. La complicidad y el entusiasmo nos unieron a todos en este proyecto, en el que pudimos contar con el apoyo de la alcaldesa, D^a Angustias Alcázar,

quien también se ilusionó con la idea. Por esas mismas fechas se me propuso, por parte del ayuntamiento, ser pregonera de las fiestas y acepté encantada. Fue un acto precioso en el que se estrenó el himno, y que quedará por siempre en mi memoria.

Aquí en Belmonte me siento cómoda, acogida, útil; aúno mi vivencia como aficionada a la escritura con mi otra vocación: el auto-conocimiento. Y he visto a los demás como realmente son: guapos por dentro y por fuera. Gracias amigos. Gracias por lo que vuestra mirada me regala. Gracias por el relato de vuestra conversación, porque la literatura es antes un diálogo, una experiencia, que un resultado.

Veo el pueblo como un fragmento que abraza la muralla (aunque ya quede muy poco de ella), como el cuenco que las manos de alguien, entrelazadas, conforman a modo de vaso improvisado. Es un tembloroso cáliz lleno de expectativas. Me gusta pensar que no es tan pequeño como para no caber en él, ni tan vasto como para perderse en una apabullante inmensidad sin límites. Porque lo que cuenta, al final, es poder darle forma real a nuestro deseo y modelarlo con los dedos de nuestras habilidades y confianza.

Gracias, Belmonte, por todo lo que me das. ■

PAZ DE BORBÓN, LA INFANTA DE “VILLA PAZ”

M^a Victoria Caveró Sierra

El pasado 28 de Agosto se presentó en Belmonte el libro de la periodista belmonteña M^a Victoria Caveró. A continuación reproducimos las palabras de presentación de D. Florencio Martínez Ruiz, y las palabras con las que la autora nos hablaba de su obra.

Presentar este libro, aquí y ahora, tras algunos meses de su publicación puede parecer algo oportunista. Pero en realidad no lo es porque su autora además de nacer en Belmonte es una escritora, periodista y persona fuera de serie que ha vivido y crecido a la sombra del castillo más bonito de España y, casi desde que la conocí andaba y anda tras las huellas y los pasos de una emperatriz, Eugenia de Montijo, que fue dueña de la fortaleza de Juan Pacheco y la mandó restaurar a finales del siglo XIX prestándole el fulgor luminoso de su figura. Por ello, cuando yo mismo me ocupé de reverdecir la estancia de la infanta Paz, en Luján (Saelices) y en Cuenca, en mi discurso de reingreso en la Academia Conquense, nuestros intereses eruditos se cruzaron hacía un mismo fin. Y aquí está el fecundo resultado por su parte: el libro “Paz de Borbón, la infanta de Villa Paz”, que tiene algo de pesquisas, mucho de madrigal y todo de incipiente semblanza de quien fue hija de Isabel II, hermana de Alfonso XII, sobrina de Alfonso XIII y tía-abuela de Juan Carlos I, cuyo reinado aportó a la agitada vida española el apacible sosiego en la azarosa existencia de la monarquía en Europa. Así como la inagotable generosidad de su vida, la disponibilidad absoluta de su imagen de princesa y una inacabable entrega de amor a Cuenca. “Villa Paz” todavía mantiene sus reales,

bien que transformada y convertida en una extensión turística, envuelta en el recuerdo luminoso de quien hizo en esta tierra en el compás de Luján, lugar “cobdiciadero” y de descanso y reposo. Doña Paz de Borbón pasó largas temporadas con su familia, con la misma sencillez que habitara en los palacios reales de Madrid o en Nymphenburg, desde 1913 a 1946 el año de su muerte.

De ahí que la autora de libro, con todo derecho, con todo rigor también, la haya declarado la “infanta de Cuenca” título que ejerció de hecho, y que vino a compartir con el de vecina de Saelices, princesa de Baviera y ciudadana europea. No es para mí fácil decir estas palabras que deben ser en resumen, un elogio cabal de esta monografía porque Mariví Caveró, además de belmonteña y nacida en 1972, licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense y profesional en todo tiempo y ocasión es mi nuera. A ella le debo junto a Óscar la existencia de un estudio sobre mi obra, titulado “Florencio Martínez Ruiz, Crónicas en la platina ardiente” y, sobre todo, tener una hija preciosa, mi nieta Beatriz, que para confirmar nuestra vinculación belmonteña fue bautizada en la misma pila que Fray Luis de León. Con ello ha cumplido a las mil maravillas el canon exigible de toda vida cumplida. Plantar un árbol, tener un hijo



y escribir un libro.

Nadie mejor que ella para ofrecernos la dimensión de Doña Paz, personaje que le ha fascinado sin deslumbramientos ni desenfoques. Y sin pérdida del encariñamiento de su figura ha sabido atisbar el nervio de un temperamento sólido, de una contagiosa humanidad en los que convivían, a partes iguales, la discreción y la valentía, la cercanía personal y el respeto a sus gentes. Mariví ha sabido leer con extraordinaria sagacidad, por entre los entrañables sucesos cotidianos y afectivos, los puntos conflictivos tan abrumadores de su existencia ajetreada, así como anotar las significativas intuiciones de su gran espíritu. Así destaca especialmente la fundación del *Pedagogium* en Munich, una suerte del europeísmo que hoy suponen las becas Erasmus; y recoge, con toda claridad, el episodio más contundente y arriesgado como es la cuestión de su paternidad que, asumida con todos los riesgos, le llevó a acoger durante los últimos veintisiete años de su vida, a Miguel Tenorio de Castilla, en la suite 122 del ala sur del palacio de Munich,

aceptando el hecho que los historiadores hasta muy recientemente han ignorado sobre el secretario particular de la reina Isabel II, luego nombrado ministro plenipotenciario en Berlín.

Pero María Victoria Caveró, nuestra Mariví del alma, tiene la palabra para contarlo por sí misma. Acudiendo a mi viejo oficio de crítico

literario y comentarista cultural, - del que Luis María Ansón me recuerda estos días en *El Cultural del Mundo* como un sabio de la crítica y las letras - a buenas horas, mangas verdes, digo yo - he de hablar de la exactitud en sus investigaciones, como la herencia de Luján y Castillejo, los datos de la venta de Villa Paz extraídos de los libros registrales, que tan bien conoce la autora por su trabajo en el Registro de la Propiedad, así como la estancia de los Dominguín, y la búsqueda denodada de los libros de Doña Paz, entre ellos "Cuatro revoluciones e intermedios", sus crónicas publicadas en "Basílica Teresiana" y en el diario "ABC", prácticamente ignoradas hasta ahora y que se seleccionan en este volumen en lo que tienen de excitantes impresiones y emocionantes vivencias de muy castizo sabor y ternura entrañable. Mariví confirma su calidad de escritora y su excelente estilo literario.

Florencio Martínez Ruiz

Quiero comenzar agradeciendo a nuestra alcaldesa, Angustias Alcázar, y a nuestro concejal de Cultura, Ricardo Cuevas, Richi, el interés mostrado para que este libro fuera presentado entre los belmonteños y porque me consta la ardua labor que desempeñan en la promoción y divulgación de la cultura y patrimonio de este entrañable pueblo –Y aquí algo un paréntesis, pues aparte de intereses e ideologías partidistas, hemos de reconocer que Angustias ha conseguido lo que nadie hasta ahora, y es dar una solución al Castillo-. Y doy las gracias especialmente a Florencio Martínez Ruiz, con cuya preciosa ayuda siempre he contado, y porque él fue quien despertó en mí el interés por esa gran mujer de la realeza española tan vinculada a nuestra tierra, Cuenca, como fue la Infanta Paz de Borbón, y que durante medio siglo largo, ha sido prácticamente ignorada en nuestra provincia, aunque no así en la bibliografía real española.

Presentar este libro en Belmonte, y arropada por todos vosotros, me es especialmente grato e ilusionante, pues si la Infanta Paz encontró muy cerquita de aquí, en Luján, su edén particular, yo encontré en esta tierra frayluisiana, durante mis años de infancia y juventud, un paraíso lleno de luz y felicidad. Mis primeros recuerdos del nombre de Luján los tengo de mis viajes de ida a vuelta a Tarancón, con mis padres, -donde viví cuatro años- divisando el paisaje adehesado de carrascas que caracterizaba esa zona.

Me resultó interesante el encargo que me hizo Florencio de rescatar casi del olvido la figura de Paz de Borbón y su relación con nuestra provincia, porque si bien es cierto que su pertenencia a la Familia Real española la situó en una posición privilegiada, sus circunstancias vitales y su trayectoria nos muestran el lado más humano de esta mujer, carismática, equilibrada, sincera, empeñada en fomentar su ilustración

personal y la ilustración de los demás, y que encontró en un rincón de Cuenca, un remanso de paz, un retiro incontaminado.

La infanta Paz era hija de Isabel II, y hermana de Alfonso XII –tuvo otras tres hermanas, Pilar, Eulalia e Isabel, más conocida como La Chata - y había nacido en el Palacio Real de Madrid el 2 de junio de 1862. Murió en el Castillo de Nymphenburg, cerca de Munich, a los ochenta y cuatro años de edad, tras una larga vida con revoluciones, destronamientos, exilios e infinidad de cambios políticos y trasiego de tronos y repúblicas. Contaba, pues 6 años cuando hubo de partir hacia el exilio y 13 cuando la Restauración la forzó a regresar a Madrid. De Paz solía decir su hermano Alfonso XII que era “lo mejor de la casa”, y no iba desencaminado, de ahí que, entre las llamadas “perlas de la Corona”, título de uno de los últimos libros de Juan Balansó, a Paz de Borbón se le distinga como “la perla cultivada”. Cultivada e ilustrada decimos nosotros, como así atestiguan sus libros de recuerdos *Cuatro Revoluciones e intermedios*, *Buscando las huellas de don Quijote*, entre otros, y sus crónicas en el diario ABC.

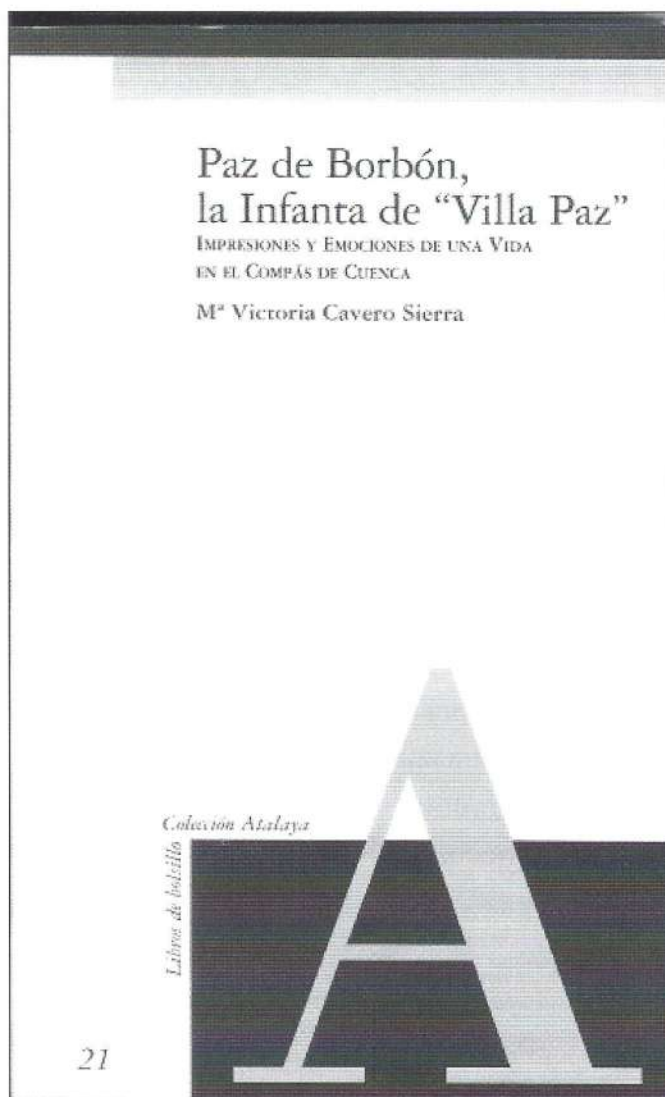
Este libro que hoy os presento, *Paz de Borbón: Infanta de Villa Paz (Impresiones y emociones de una vida en el compás de Cuenca)*, recoge un ramillete de esos escritos y crónicas que desde los años 1913 hasta 1945 –con alguna que otra interrupción- publicó en el Diario ABC, bajo el epígrafe “De mi vida. Impresiones”, y que son una secuencia de su vida, las expansiones de su alma, pero sobre todo, y es lo que nos interesa, son la revelación de su fascinación por las tierras de Cuenca, y concretamente por la extensa posesión conocida como Luján, en los aledaños de Saelices, a escasos kilómetros de aquí.

Vivió en Luján, en su casa palacio de “Villa Paz”, en los dos períodos que partieron a

Europa en dos, por la tragedia de la primera Guerra Mundial. Precisamente, en su libro de memorias *Cuatro revoluciones e intermedios* su hijo Adalberto nos ofrece, de primera mano, una descripción sobre Luján. Cito textualmente: “Mi madre había recibido de la herencia de su abuela, la Reina Cristina, la mitad de su posesión en la Mancha para que viviese allí como si fuera su propiedad. La otra mitad la había heredado el segundo hijo de la Infanta Eulalia de su abuela Montpensier. La mitad de Luis se llama

Castillejo y la otra Luján. Se hallan separadas por un pequeño río y se encuentran en la villa de Tarancón, de donde procedía el segundo marido de mi bisabuela, el Duque de Riánsares. De los herederos de la Reina Isabel sólo mi madre se interesaba por Luján; a los demás les molestaba aquella posesión salvaje. Se alegraron de que mi madre mostrara interés por ello. Toda la posesión estaba desatendida. En Castillejo, aparte de un castillo sin terminar y bastante derruido, había al menos una granja; pero en Luján no había nada más que campos pedregosos. Hasta pasada la guerra no se pudo poner remedio; sin embargo, mi madre acariciaba sin cesar el pensamiento de vivir en España”.

Esta gran posesión la había adquirido la Reina María Cristina de Nápoles, abuela de la



Infanta, y mujer de Fernando VII, quien tras enviudar del Rey, tuvo en su vida una gran aventura amorosa con un apuesto mozo natural de Tarancón, Fernando Muñoz, miembro de su regimiento de Guardias de Corps, que le daba escolta, con quien contraería matrimonio en secreto. Su pasión por este hombre la animó a adquirir en las cercanías de Tarancón una gran finca de más de dos mil hectáreas, donde vivió alejada de palacio una vez que su hija Isabel ocupó el trono, y en donde le sorprendería la revolución del 68.

A la Infanta Paz no sólo le correspondería heredar el gran caudal de dulzura que atesoraba el espíritu de su abuela, María Cristina, sino también la mitad de la finca, Luján, con su casa palacio Villa Paz, como bucólico emplazamiento y auténtico paraíso, en el que, en sus prolongadas estancias, y en sus viajes de ida y vuelta, además de encontrarse con su patria adorada, mitigaba las turbulencias de su alma. Aquí regresaría en numerosas ocasiones desde su castillo de Nymphenburg, en las cercanías de Munich, su lugar habitual de residencia tras su matrimonio con el Príncipe de Baviera, Luis Fernando. En todo momento, tanto los príncipes de Baviera como los infantes de Orleans encontraron aquí un auténtico “remanso de paz”, adonde no llegaban los ecos de los cañones de la Gran Guerra o las

turbulencias de la Revolución rusa.

Una pista segura de las peripecias de la Infanta Paz y de su familia por estas tierras conquenses son sus colaboraciones en la Basílica Teresiana y el diario ABC. A Luján viene por primera vez en 1913. Recuerda este primer viaje en compañía de su hija Pilar bajándose en el tren en Tarancón y en un coche de mulas que les esperaban al llegar a Castillejo, entre el repicar de las campanas de la capilla. Vuelve en 1922 y 1923 y durante un largo período y todo el otoño durante 1924 y 1925. Y viene en breves visitas o estancias tranquilas los años que van desde 1924 a 1946.

Paz de Borbón convirtió, bajo el nombre de “Villa Paz” el Luján querido, en el que pasaba largas temporadas, en su lugar de residencia, actuando a la vez como una extraordinaria embajadora de los intereses de Cuenca y sus gentes, tan espontánea como eficaz, a la hora de defender nuestras reivindicaciones. Era la intermediaria con la Corona en las más peliagudas cuestiones. Desde la solidaridad y el apoyo a la autovía Madrid-Cuenca-Valencia, hasta las últimas peticiones del indulto para algunos condenados a la última pena, como la de Encarnación Zamora. La agenda de la Infanta era intensa y jamás ahorró, sacrificando incluso, sus “sagrados días” en Villa Paz, su presencia en actos y efemérides. A Cuenca llegó para presidir la Fiesta del Arbol, y en 1924 –fecha de la primera piedra- como dos años después, en 1926 –día de su término- la inauguración del monumento a los soldados conquenses muertos en África.

Hoy Villa Paz quizá la recuerden por ciertos acontecimientos de pura crónica mundana. Tras la muerte de la infanta, la acumulación de deudas y su impago provocó la subasta de la finca, que fue adquirida por el famoso torero Luis Miguel Dominguín, quien además de convertirla de Corte en cortijo, hizo de

ella un punto ardiente en la geografía itinerante de los grandes mitos de Hollywood y de los más célebres escritores y artistas, desde Hemingway a Dalí, desde Sofía Loren a Ava Gardner, Gary Cooper o Frank Sinatra. También hubo otros acontecimientos más íntimos y entrañables como fue la boda religiosa entre el torero y Lucía Bosé, el bautizo de Miguel Bosé o la boda de Antonio Ordóñez.

De Paz de Borbón hay que destacar no sólo su valiosa e importante producción literaria por su vocación de biógrafa, historiadora, traductora, memorialista y poetisa, (aunque jamás fue una escritora profesional, al cien por cien), sino también su compromiso con otras importantes inquietudes estrictamente sociales y educativas. Además de crear escuelas y dotarlas de maestros y de material didáctico, como hizo en Saelices, fue promotora principal del Bazar del Obrero, ayudó a la construcción de la basílica de Santa Teresa en Alba de Tormes, y fundó el *Pedagogium* de Munich, un Instituto de Enseñanza para niños españoles huérfanos o desprovistos de medios, con el objetivo de proporcionarles una educación y crear maestros españoles en Alemania. Esta fue su máxima obra como así se lo reconocería su sobrino Alfonso XIII, otorgándole la gran Cruz de Alfonso XII, costeada por suscripción pública.

Por todo ello, Paz de Borbón es para nosotros la Infanta de Villa Paz, y por extensión la Infanta de Cuenca, porque siempre exhibió su condición de insigne vecina de Saelices, “su pueblo” como ella lo llamaba, donde como hemos dicho encontró su remanso de paz, y porque Cuenca siempre ha ocupado un espacio en las impresiones de su larga vida.

M^a Victoria Caverro Sierra

CALLE PÁRROCO LUIS ANDÚJAR

La A.C. "Infante d. Juan Manuel", en Asamblea General, y por iniciativa de uno de sus socios, d. José Valdés, decidió promover la dedicatoria de una calle al que durante treinta y dos años fuera párroco de Belmonte: D. Luis Andújar Ortega. Para ello, realizamos una solicitud al Excmo. Ayto., refrendada por más de setecientas firmas: socios, miembros de otras asociaciones, vecinos y belmonteños que residen lejos. Todos estuvimos de acuerdo en lo acertado de esta propuesta. El Ayuntamiento respondió favorablemente, y por eso hoy, y es motivo de gran satisfacción para nosotros, nos reunimos aquí para rebautizar esta calle con el nombre de uno de sus más queridos y representativos transeúntes, aquel sacerdote de hablar pausado y aspecto imponente de cura preconiliar.

Además de su labor pastoral, sabemos que D. Luis ha sido uno de los principales impulsores de nuestro patrimonio histórico-artístico. Quedan lejos los años en los que solicitaba a la Facultad de Geografía e Historia de la Complutense de Madrid personal que estudiase el patrimonio de la Colegiata, y el

profesor Azcárate le mandaba becarias primerizas en la investigación. Con la pausada labor de investigador, se internó en los legajos del archivo parroquial, miró, observó con atención el entorno de piedra, madera, alabastro y hierro bellamente trabajados en los que se cobijaba su oración cotidiana, recopiló objetos de valor que dieron lugar, ordenados y catalogados, al museo de la colegiata.

Sus escritos e investigaciones sobre el patrimonio de Belmonte son fundamentales, y gracias a él hemos ido conociendo a algunos de nuestros más ilustres paisanos, y a personajes históricos relevantes que tuvieron relación con Belmonte.

Parte de su trabajo ha quedado recogido en publicaciones como *Belmonte, cuna de Fray Luis de León. Su Colegiata* (1986), (fundamental en cualquier estudio sobre el pueblo), *Coronación de Nra. Sra. de Gracia: VIII Centenario de la diócesis, año santo de la Redención. 10 de Septiembre de 1983, Una gloria conquense: el beato Juan del Castillo* (1980), *Siglo XX. Un siglo de fe en Belmonte* (1999), o los folletos explicativos sobre la Colegiata y su órgano. Al mismo tiempo, fue activa su participación en la conservación y cuidado del patrimonio, mediante obras de restauración o remodelación de edificios emblemáticos para Belmonte.

D. Luis puso en valor, y



nos ayudó a que hiciéramos lo mismo, el rico patrimonio histórico y artístico que tenemos en Belmonte. Socio de honor de esta Asociación, siempre está dispuesto a prestarnos su ayuda y colaboración cuando se la solicitamos, y aunque ya no vive cerca de nosotros, sigue estando vinculado afectivamente al pueblo en el que trabajó tantos años.

Decimos que los nombres de nuestras calles cuentan también la historia del

pueblo. Para lecturas venideras, es bien que quede aquí reflejado este nombre, que pertenece a la intrahistoria y a la historia de Belmonte. Y aunque la memoria es incierta, lo que dejamos aquí escrito es una forma de perpetuar nuestro recuerdo.

Entre las anécdotas, pequeñas y grandes historias de Belmonte, hablemos también de todo esto a nuestros hijos, y hagamos que lo recuerden los que, todavía niños, están aquí, para que más tarde puedan

contestar cuando sus hijos, y los hijos de sus hijos, les pregunten ¿Quién era ese “Párroco Luis Andújar”? ¿Qué hizo, para que le dedicaran una calle?

D. Luis, en estos rótulos y en lo que significan, por encima de épocas, modas y de ideologías, está el afecto y el agradecimiento de su pueblo de Belmonte.

En Belmonte, a 25 de Agosto de 2009

A.C. “Infante don Juan Manuel”

Calle de Belmonte “Párroco Luis Andújar”

Señora alcaldesa y corporación municipal del muy Ilustre Ayuntamiento de Belmonte, Sra. Presidenta y Asociación Cultural “Infante Don Juan Manuel”, amigos sacerdotes y amigos todos de Belmonte y los que habéis venido de otros lugares,

Me honráis con una distinción muy notable al dedicarme esta calle de esta noble villa de Belmonte, por donde con toda seguridad pusieron sus pies un Fray Luis de León y un San Juan del Castillo. Y aun cuando lo llevaban muerto, un Beato Domingo Iturrate, que también es pasar por aquí. Me honráis, digo, al dedicar una calle por donde todas las generaciones de Belmonte habéis pasado multitud de veces, y la dedicáis a aquel párroco que estuvo entre vosotros 32 años. No hay nada más que una palabra en el diccionario: Gracias, muchas gracias.

He preguntado a muchos de vosotros por qué

se me dedica esta calle y nadie me ha dado una respuesta concreta. “Algo habrá hecho Ud.”. Es que yo tuve la suerte, la grandísima suerte de llegar cuando delante de mí pasaron unos párrocos que con su piedad y su ciencia dejaron un camino muy bien preparado, eran D. Antonio Gracia, y D. Gabriel Rodrigo.

“Algo habrá hecho Ud.”. Y lo que hice fue llegar y encontrarme con tres sacerdotes jóvenes del pueblo D. Ricardo García, D. Paco Medina y D. Ángel Sevilla, enamorados de su pueblo, sus costumbres y vida cristiana y conocedores de los grandes tesoros de su Colegiata, del archivo y obras de arte derramadas por toda la Iglesia y que después de dos, tres y hasta cuatro siglos ya habían sufrido, al menos, el paso del tiempo, y todo eso había que recuperar y restaurar.

“Algo habrá hecho”. Lo que hice es que yo tuve la suerte de encontrarme aquí con unas

comunidades de religiosas, un don José María, el Vicario Parroquial, un Don Wifredo Rabadán, y un José, el sacristán, que con sus carismas, con sus formas de hacer y con sus ganas de colaboración todos ayudaban en el buen desarrollo de la vida parroquial.

He preguntado a muchos de vosotros por qué se me dedica esta calle... “Algo habrá hecho”. Y lo que hice fue encontrarme con aquel grupo de catequistas, siempre dispuestos a enseñar el catecismo a los más pequeños. Y esos más pequeños fueron creciendo y ellos mismos se prestaron para enseñar y vivir el catecismo a la otra generación más joven, fue una fuerza poderosa y estimulante en la vida cristiana de Belmonte.

“Algo habrá hecho”. Y lo que hice es que yo cuando llegue aquí y los 32 años que aquí estuve, me encontré una hermosa y bien dispuesta parroquia que desde los diferentes cargos y puestos directivos en las diferentes asociaciones, cofradías y grupos apostólicos, aquellos cursillos de cristiandad, Legión de María, Adoración Nocturna, Cáritas Parroquial, Hermandades y cofradías de Semana Santa, Cofradías de la Virgen de Gracia, Cristo de los Peligros, otras que hubo que fundar: San Juan del Castillo, San Cristóbal, algunas de Semana Santa con un largo etc., siempre encontré presidentes y miembros de las juntas directivas, para ayudar y colaborar en la actitud pastoral.

“Algo habrá hecho”. Y lo que hice fue



presenciar y participar en la ordenación sacerdotal y cante de misa de trece o catorce sacerdotales hijos del pueblo. Y alguna profesión religiosa solemne, también de algún hijo del pueblo que quería consagrar su vida a Dios y a los más necesitados.

“Algo habrá hecho”. Y lo que hice, fue que además de otros acontecimientos hubo alguno de renombre en la Iglesia Diocesana y hasta en la Iglesia Universal, que a mí me tocó vivir, y era el párroco el que los tenía que gestionar. Me refiero a aquella coronación de la Virgen de Gracia, de manos del Eminentísimo Cardenal de Toledo, a aquella Canonización de Juan del Castillo, y

cuando su pueblo celebraba las fiestas, teníamos presidiendo al Embajador del Paraguay en España, y a aquel cuarto centenario de la muerte de Fray Luis de León, cuando Belmonte reunía alrededor de uno de sus hijos más ilustre al nuncio del Papa en España y a todos los obispos de Castilla-La Mancha.

Y la verdad, la gran verdad de todas estas actividades y otras más que se realizaban en el pueblo de Belmonte es que detrás de cada una de esas personas siempre había unos padres y unos abuelos que se habían encargado de transmitir su vivencia religiosa a la familia.

He preguntado por qué se me dedicaba esta

calle, y alguien llegó a decir "por su obsesiva preocupación en salvar y devolver a su esplendor y belleza a nuestra Colegiata" pero no se dice que todo eso fue porque, además de muchas cartas, muchos teléfonos y muchos viajes y visitas a la Dirección General de Bellas Artes, cuando existía, a la Delegación de Cultura de Cuenca, después, siempre encontré alcaldes que me apoyaban desde aquí, la delegación provincial de cultura que sabía lo que había en Belmonte y tendrá que seguir apoyando, y unos arquitectos y restauradores de Bellas Artes que cuando veían lo que habían dejado aquí las generaciones pasadas, tenían que apoyar y esforzarse en volver a la Colegiata a su primitivo esplendor y belleza.

"Algo habrá hecho Ud.", y lo que he hecho ha sido encontrarme con una Asociación Cultural "Infante Don Juan Manuel" que creo que es la que tiene la culpa de todo esto que estamos viviendo y presenciando.

Ha habido algún incidente imprevisto en los últimos años por alguna filtración de agua. Sé que esa situación está en buenas manos y en vías de solución.

Por tanto, Sra Alcaldesa, y todas y todos los colaboradores que he tenido, no encuentro en el diccionario nada más que una palabra: Gracias. Muchas gracias.

Luis Andújar



DON JOAQUÍN POVEDA SÁNCHEZ

Eustaquio Romero Almodóvar

En el número 9 de nuestra revista, Pablo Granados trazaba una semblanza de un personaje muy querido de la historia reciente de Belmonte, y que dejó profunda huella en los que convivieron con él. Hoy Eustaquio Romero lo trae de nuevo a nuestras páginas, mostrándonos su personal recuerdo de este cura del pueblo que fue ejemplo de generosidad y buen hacer.

Hay un bosque pretencioso de cruces y una tumba humilde me obliga a bajar la vista. Estoy en el cementerio y aquí yace el famoso don Joaquín. Hay paseos bien cuidados y sepulturas antiguas junto a la muralla. El curilla mal apañado que yo recuerdo anda en los adentros de todo un pueblo, ricos o pobres, cincuenta y seis años después. El corazón de los hombres suele adorar al becerro de oro pero a la hora de las cuentas estima solamente el valor de los comportamientos. Don Joaquín era trigo limpio y este solo hecho me obliga ya a fijarme en él; así se estableció en el comienzo de esta sección de hombres queridos en Belmonte allá por el número 21 de marzo del 2007.

Estoy, pues, ante una lápida sencilla que fija el nombre y la fecha de la defunción, 7 de junio de 1953. Murió a los 72 años que fueron un ejercicio continuo de buen trato con las gentes sencillas. Ahora tengo yo esa edad y marchó pensativo bajo un techo de ramas en que zurean las palomas.

Panzudo me explica después en el bar de Perea que un buen día tomó la bicicleta y se llegó hasta Las Mesas a confiar su secreto a alguien que lo remedió. Consiguió así dinero para tapar con esta inscripción la tierra anónima que cubre el cuerpo de este sacerdote a quien recuerda con afecto filial. De cuando en cuando limpia la lápida y la adorna, este es su secreto.

Y el mío el gran espectáculo de noble agradecimiento que tengo la suerte de presenciar.

Yo mismo que lo escucho fui monaguillo en una infancia ya remota, con Cucalé su hermano, de este capellán franciscano antes de marchar al Seminario a donde él pactó con mi padre mandarme. Panzudo se emociona mientras cuenta y veo clara una luz en su mirada espesa que quizás corresponda a la única guía de su vida de trajines.

Grandes faltas pasaron muchos en la

posguerra, que de esa época os hablo.

Hambruna de pan, pero sobre todo, aunque no lo parezca, de afecto, de reconocimiento de personas dentro de un orden social que venía rígido y se convirtió en agresivo por la guerra. Un adolescente no desarrolla sus potencialidades sin una empena como les ocurre a los emparrados de nuestros patios. Don Joaquín hizo este oficio y yo lo veo a través de las facciones de este Panzudo, quien en el orden social es más un apodo que un nombre, pero que, por poco que se escarbe, como individuo tiene conseguida una estructura gracias al afecto del sacerdote. Don Joaquín con cada zanahoria de aprecio en aquellos lunes de mercado regalaba dignidad, yo soy testigo, y no pararán muchos hasta ver el busto de su amigo sobre el pedestal del parque, lo cuenta así este traficante de leña de quemar, con unción de hijo.

Me impresiona ver la alta calidad del corazón humano que brota en aspiración noble y lucha por narrar la historia desde su nivel. Mal haría cualquiera que tratara de impedirlo.

Pido a Dios que nos guarde de pretender dar ejemplo al pueblo sencillo y que nos otorgue la gracia de la humildad para ver su obra en los humildes.

Yo he descubierto algo interesante en Don Joaquín, como ya lo apunté en don Amalio: la obra educativa de los franciscanos en este pueblo, que dejó una profunda huella demasiado lejana para valorarla como se merece. Don Joaquín era un auténtico seguidor seráfico viviendo exclaustrado en la celda de su casa y, para colmo, capellán en funciones de una comunidad de concepcionistas franciscanas. De él se cuenta multitud de anécdotas que, a Arsenio, como belmonteño fiel, le gusta celebrar, y que hacen alusión a alguno de estos ramilletes de aroma de San Francisco, que se

pueden resumir en humildad, amor a la pobreza, caridad que iguala a los hombres ante Dios y fe en la capacidad de cada persona. Con su ejemplo aprendí a querer a los pobres sin odiar a los ricos, que es lo auténticamente cristiano. Sabía muy bien el sacerdote que atacar la riqueza es como desearla, que es pecado necio sin compensación; llenar de amor el corazón del hombre es único camino, como practicó en su día Teresa de Calcuta. Dámelo y te lo crío, decía esta santa sin hablar ni palabra del aborto.

Don Joaquín se hizo pobre para querer a los pobres sin distorsionarlos y, estando en este camino, se encontró con el Señor que venía por el mismo sendero. Sebas y Joaquín, todos me hablaban de que el Pato me sabría resolver todos mis interrogantes sobre el personaje. A Pato lo encontré chateando en el hogar del jubilado. La primera mesa al entrar junto a la columna, me dijeron. Y allí estaba el Pato con Chuto su amigo y una bolsa sanitaria colgada y bien oculta. A aquel hombre le tenía dicho que lo enterrara tal cual, sin más atavíos ni componendas, con sus botas de invierno en plena canícula, su balandrán y su chaqueta negra asomando por las mangas. Le molestó mucho que alguien le pusiera al cadáver unas botas nuevas de material brillante porque le parecía traicionar la trayectoria de su amigo. Le había dicho que abriría un ojo para ver que lo cumplía y a los dieciséis años te puedes creer cualquier tragedia en un velatorio.

Don Joaquín no necesitó esconderse del odio en la guerra civil. Nadie lo molestó; esto solo bastaría para enjuiciarlo. No queremos decir que los novicios trinitarios tuvieron su merecido, eso no es verdad. Pero entraban en otra cuenta, más o menos aceptable, de la que este hombre por conducta conocida se vio excluido en aquella España que se encabritó y cayó en extremismos injustificables desde la racionalidad. Realmente es un mérito de excepción que nos dice más que las palabras.

A su casa le acercó el alguacil del ayuntamiento, metidas en un libro para que las consumiera, las formas consagradas que habían quedado abandonadas en el sagrario de la iglesia. Las libró así de la rapiña y la profanación de aquellos milicianos de Vallecas que habían aparecido con deseo de venganza.

Su castidad angelical le hizo recurrir a Pato en los finales de su vida.

Lo sacó del campo para que velara por su cuidado y este chico le fue fiel y cumplió con su obediencia. Pato se pone serio cuando me cuenta que estaba en los puros huesos y en un dolor continuo con cada movimiento. Don Amalio acudía a velarlo y doña Concha Baillo, su discípula de confesionario, también. Repetía sin cesar un "Ay, Dios mío" que impresionaba. Yo que busco con interés su actitud en los últimos días, recibo una impresión muy singular del relato de este muchacho, hoy un adulto bien cumplido. Pato es un hombre de bien y me hace ver que el capellán de las monjas y de la hermandad de la patrona estaba en sus últimos días confiado en Dios del que durante toda la vida tomó su fortaleza. Ya no se harían más gachas en la bodega umbría donde todavía reposaban los blancos agrietados con sabor a tinaja de cueva.

Salgo del Hogar y cruzo el parque con el ánimo en suspenso. Juega multitud de niños bajo los grandes pinos; muchos de ellos son de padres emigrados que vuelven a las raíces. Parece que fue ayer cuando vi colocar esta estatua de Fray Luis, yo era un adolescente. No sé si presencié la colocación del busto de mi protagonista. No será malo que vele por todos estos pequeños que suben y bajan por las rampas del tobogán. Me viene a la memoria las últimas frases del relato que acabo de escuchar. La sensibilidad de Pato estaba para desbordarse cuando contaba que el enfermo aparecía muy tranquilo. Como si un sosiego especial lo hubiera invadido. Cuando me fijé bien lo encontré dormido, dijo.

Y así sigue. Seguramente nos espera en el cielo, donde según la fe hay un mercadillo eterno en que el pico del manto de Don Joaquín aparecerá lleno a rebosar pepinos amarillos y zanahorias borrachas y tomates bien maduros que saciarán el hambre de cuantos Paches, Evaristos y Panzudos lleguemos a aquellos campos florecidos. Allí las cosas parece ser que no valdrán para nada, sólo las obras.

Don Joaquín se paseará en su andar pacífico con su balandrán sin manga y la chaqueta negra de curial. Y con sus botas nuevas bien brillantes, que se las compró Romera para enterrarlo. No creo que le regañe al Pato por haberlo consentido. ■

BASES DEL XII CONCURSO DE CUENTOS Y LEYENDAS

Organiza: A.C. "Infante Don Juan Manuel"

Con el fin de recuperar y divulgar el patrimonio legendario y fantástico de la Villa de Belmonte y su comarca, y de promocionar el estudio y la investigación sobre las tradiciones e historias populares de nuestra zona, la Asociación Cultural "Infante don Juan Manuel" convoca el XII Concurso de Cuentos y Leyendas, con arreglo a las siguientes

BASES

1. Los trabajos serán cuentos y leyendas relacionadas con Belmonte y su comarca. Pueden ser cuentos originales, historias reales convertidas en cuentos o relatos recogidos de la tradición popular. Necesariamente deberán ser inéditos. Serán escritos por una cara, a doble espacio, con una extensión mínima de 3 folios y máxima de 15 – en los trabajos en prosa – y en los trabajos en verso, una extensión mínima de 14 versos y máxima de 100. Se presentarán mecanografiados o escritos mediante ordenador, y, si es posible, en soporte informático.
2. Se establecen tres categorías:
 - Infantil – para participantes de entre 6 y 12 años
 - Juvenil – para participantes de entre 13 y 18 años
 - Adultos – para participantes mayores de 18 años
3. El plazo de entrega de los trabajos terminará el 31 de julio de 2.010. Los trabajos deberán ser enviados a la siguiente dirección:

Asociación Cultural "Infante Don Juan Manuel"
XII Concurso de Cuentos y Leyendas
Categoría:
Po Virgen de Gracia, 1
16.640 Belmonte (Cuenca)

Estarán incluidos dentro del plazo de entrega los trabajos enviados por correo certificados el 31 de julio.
4. Se establecen los siguientes premios:
 - Categoría infantil
 - 1er. Premio: Diploma, Libros y Material Didáctico
 - 2º Premio: Diploma y Libros
 - Categoría Juvenil:
 - 1er. Premio: 50 Euros y diploma
 - 2º Premio: 20 Euros y diploma
 - Categoría Adultos:
 - 1er. Premio: 150 Euros y diploma
 - 2º Premio: 80 Euros y diploma
5. Presentación del trabajo: deberá presentarse el original en sobre grande y abierto, SIN FIRMAR, y sólo identificable mediante un título y seudónimo. El sobre grande contendrá:
 - Un original de la obra, firmado con seudónimo
 - Un sobre pequeño y cerrado, que indique en el exterior el título de la obra y el seudónimo, y que contenga en el interior los datos personales del autor: nombre, dirección y teléfono, si tuviere.
6. El jurado estará compuesto por D. Florencio Martínez Ruiz, periodista y crítico literario, D. Félix Dativo, profesor del I.E.S. San Juan del Castillo de Belmonte, el Concejal de Cultura del Excmo. Ayto. de Belmonte, y, por parte de la Asociación, D. Luis Andújar, socio de honor, Dña. Inés Valverde, presidenta y D. Francisco Guerra, vicepresidente, y Dña. Isabel Granados, secretaria, que no tendrá voto.
7. El fallo del jurado será inapelable y se dará a conocer a los premiados, que recogerán sus premios en un acto organizado por esta Asociación. La fecha se anunciará con suficiente antelación. La no asistencia injustificada se entenderá como renuncia al premio.
8. El premio puede quedar desierto, si los miembros del jurado lo estiman oportuno.
9. Los trabajos premiados quedarán en poder de la Asociación "Infante Don Juan Manuel", que los publicará dentro de su revista "El Atrio".
10. Cada participante podrá presentar los trabajos que quiera, siempre que cada uno vaya en sobre distinto, con diferentes títulos y seudónimos. Pero en ningún caso podrá ganar los dos premios.
11. La participación en el XII Concurso de Cuentos y Leyendas de la Asociación "Infante Don Juan Manuel" implica la aceptación de estas bases.

En Belmonte, a 12 de Diciembre de 2010

FELICIDADES A RAFAEL ESCOBAR

El poeta belmonteño Rafael Escobar ha obtenido el premio Joaquín Benito de Lucas que otorga el Ayuntamiento de Talavera de la Reina. El jurado, compuesto por Miguel Ángel Curiel, Rafael Morales Barba, Abraham Madroñal y Pedro Antonio González Moreno, le ha concedido este premio por su libro *"Todo el mundo debería ser apedreado"*.

Aunque todos lo conocemos, no está de más señalar que Rafael nació en Belmonte, en 1979, y que actualmente es profesor de Lengua y Literatura en el IES Jorge Manrique de Motala del Palancar. En el 2005 su poesía obtuvo el premio del Certamen de Jóvenes Artistas de Castilla-La Mancha.

El Joaquín Benito de Lucas, destinado a poetas con un máximo de una obra publicada, tiene ya una larga trayectoria, desde 1985. Junto con el premio Rafael Morales, creado en 1975, son los dos premios literarios que convoca anualmente el Ayuntamiento de Talavera, y que gozan de merecido prestigio en el mundo de las letras.

La obra será publicada en la Colección Melibea, que cuenta ya con más de un centenar de libros publicados.

¡Muchísimas felicidades, Rafael!

ALONSO QUIJANO ANTE LA BIBLIOTECA

Acertada esta colocación de Quijano leyendo ante la Biblioteca de Belmonte, soñando con convertirse en caballero andante. Poco a poco se van "redecorando" rincones del pueblo, con mayor o menor acierto – eso va en gustos de cada uno. Quizá en torno a ese Quijote echamos de menos más vegetación, y menos ladrillo...



A VUELTAS CON LOS CONTENEDORES

...Pero esta vez son buenas noticias: el Ayuntamiento va a instalar en el casco antiguo contenedores soterrados para residuos orgánicos. Estos contenedores tienen casi cuatro veces más capacidad que los que actualmente tenemos, y eliminarán definitivamente esa relación edificio histórico-contenedor a la que estábamos resignadamente acostumbrados.

EXPOSICIÓN DE PILAR POVEDA

La pintora belmonteña Pilar Poveda presentó durante las pasadas ferias una magnífica muestra de su obra inspirada en Belmonte. Pilar Poveda, licenciada en Bellas Artes y graduada en Artes Aplicadas, ha recibido varios premios, y ha realizado numerosas exposiciones individuales, y colectivas. En el catálogo de la exposición escribía que su propósito en estas obras era "unirme más a mi gente y sentir plenamente mi tierra". Quería compartir esas emociones que en ella despiertan las calles y paisajes de su pueblo. Y a través de su obra, sin duda lo ha conseguido. Esperamos que haya más ocasiones en las que podamos disfrutar de su trabajo.



RESTAURACIONES

Se ha iniciado la primera fase de restauración de la Casa de las Viejas, al amparo del "Plan E". Su destino, posiblemente, un centro juvenil.

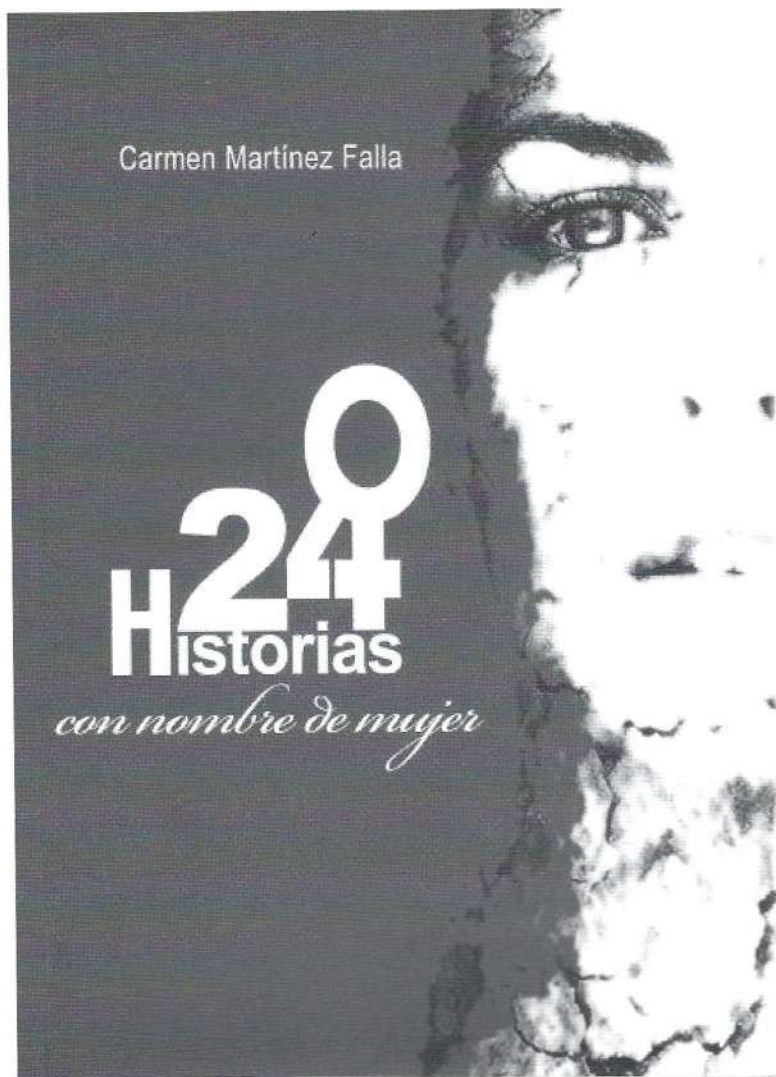
Estamos pendientes aún de varias obras de restauración: una buena parte del convento de los frailes, las dominicas, la muralla y muchas casas señoriales que podrían recuperar su esplendor. Todo se irá, esperamos.

NUEVA SEDE

Ante la ruina inminente de nuestra sede, cuyo techo, literalmente, se nos estaba cayendo encima, nos hemos trasladado al edificio de la biblioteca, en la segunda planta. El Ayuntamiento nos ha concedido una sala al lado de lo que en breve será el Archivo Histórico Municipal de Belmonte. A partir de ahora, por tanto, nuestra dirección es **Paseo Virgen de Gracia, 1**. Aunque aún no hemos acabado de reorganizarnos, os invitamos a visitar la nueva sede.

ACTIVIDADES DE OTRAS ASOCIACIONES

Hemos señalado varias veces la importancia de la actividad asociativa en Belmonte. Nos alegra ver que en los programas culturales del Ayuntamiento, o en la Sema Cultural Fray Luis de León, siempre aparecen actividades organizadas por estas asociaciones. Sin ánimo de ser exhaustivos, queremos aplaudir desde aquí iniciativas como las Cañas Musicales, de La Fuente del Beso y la Peña del Cadi, que van siendo ya tradicionales en nuestro pueblo, o las actividades dirigidas a los niños que organiza El Carboncillo. Ánimo a todos, y sigamos trabajando juntos en la misma dirección.



NUEVOS LIBROS DE MAYCA

El pasado octubre se presentaron en el antiguo Casino de Belmonte las dos últimas publicaciones de M^a Carmen Martínez Falla, Mayca. Todos conocemos muy bien a esta valenciana que llegó a Belmonte e hizo del pueblo su segunda residencia, integrándose plenamente en la vida cultural y social. En esta ocasión nos presentó un libro de relatos, 24 historias con nombre de mujer, y otro de poemas, En la oquedad del silencio. El acto estuvo completado con un concierto de guitarra y un recital de poemas de la autora, llevado a cabo por un rapsoda profesional que emocionó a los asistentes con su interpretación.

CORREO ELECTRÓNICO

Os pedimos que todos aquellos socios que tengan correo electrónico nos envíen un mensaje, para poder comunicarnos con ellos por este medio, que facilita y agiliza cualquier envío informativo. No obstante, los socios que no utilicen este correo seguirán recibiendo la información por el correo ordinario.

Os recordamos nuestra dirección de correo electrónico:

infantedonjuanmanuel@hotmail.com

PREMIOS DE PINTURA Y DE CUENTOS

En la XI Edición del concurso de Pintura al aire libre "Villa de Belmonte", han resultado premiados, en la categoría infantil, Lidia Monterde, con el primer premio, y Eva González con el segundo; en la categoría Juvenil I el primer premio fue para María Lopezosa y el segundo para Elena Resa; y en la categoría Juvenil II obtuvo el primer premio M^a José Campos, y el segundo Alba Alcázar.

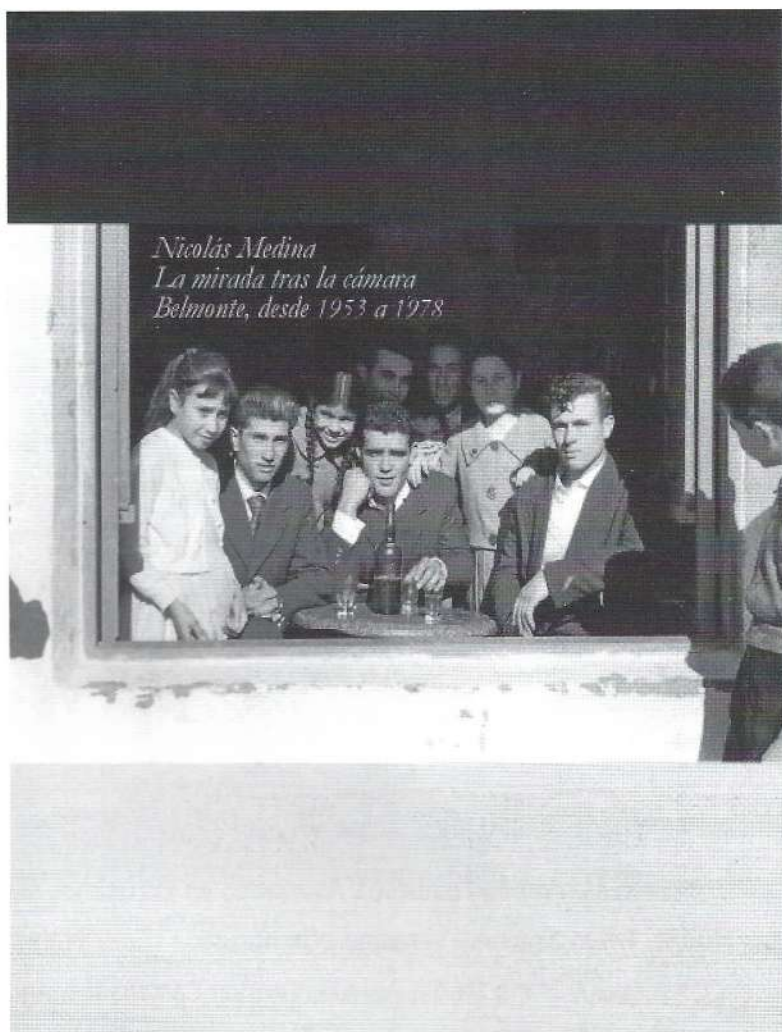
En el XI Concurso de Cuentos y Leyendas sobre Belmonte y su entorno, el primer premio de la categoría de adultos fue para Ángela Medina Belmar, y el segundo para Carmen Cuevas Campos; el primer premio de la categoría infantil fue para Adriana Gómez Medina.

Felicitamos a todos los premiados y, como siempre, animamos a niños, jóvenes y adultos a participar en la próxima edición.

LAS FOTOS DE NICOLÁS MEDINA

El pasado verano presentamos la primera publicación de nuestra Asociación: el libro de fotografía que recoge una muestra del archivo fotográfico de Nicolás Medina, el retratista de Belmonte durante muchos años. Se trata de una entrañable muestra de personajes, paisajes y costumbres del Belmonte de los años 50 a los 70. Nos alegra decir que ha tenido una acogida muy positiva entre los lectores. Y volvemos a agradecer desde aquí la colaboración de la familia Medina, que desinteresadamente nos ha

cedido el material para su publicación, y ha trabajado en la edición con nosotros, a José Luis Espinosa, que ha realizado el diseño y maquetación, y al palacio de Buenavista y todas aquellas entidades que, económicamente, hicieron posible que este proyecto saliera adelante.



DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CUENCA

EXPOSICIÓN DE FRANCISCO GUERRA

Durante las ferias de 2009, el belmonteño Francisco Guerra ha expuesto una variada muestra de su obra más reciente, con diferentes técnicas, formatos y motivos. Aunque no faltaba la presencia de Belmonte y sus calles, aparecían también

motivos naturales, e interesantes composiciones en formatos originales. Nos alegra ver cómo este belmonteño – vicepresidente de nuestra asociación – sigue creciendo y mejorando como artista.



NUEVOS SOCIOS

Se han incorporado a nuestra Asociación en los últimos meses Piluca Cuevas Huerta, Ana M^a Fuertes Ros, Pilar Huerta, Belén Jiménez, Santiago e Inmaculada López Muriel, Joaquín Resa Pérez, Gerardo Sevilla Guijarro, Josefa, Mercedes y María Sevilla Poveda, Carmen Castellanos, Agustín Alarcón y Carmen González. A todos ellos, bienvenidos, y desde ahora contamos con su colaboración.

IN MEMORIAM

En estos últimos meses nuestra asociación ha perdido a varios de sus socios, algunos de ellos de manera repentina, otros tras larga y dolorosa enfermedad. Ángel Godoy Medina, Juan María Romeu Aznar, Wifredo Rabadán Campos y Alberto García Cabarcos. Su vinculación con Belmonte, por nacimiento o por relación afectiva con nuestro pueblo, es conocida por todos. Cada uno, en distinto grado, colaboraba y participaba en la vida cultural y social de Belmonte.

Queremos acompañar a sus familias en estos momentos, con nuestro reconocimiento y nuestro recuerdo.

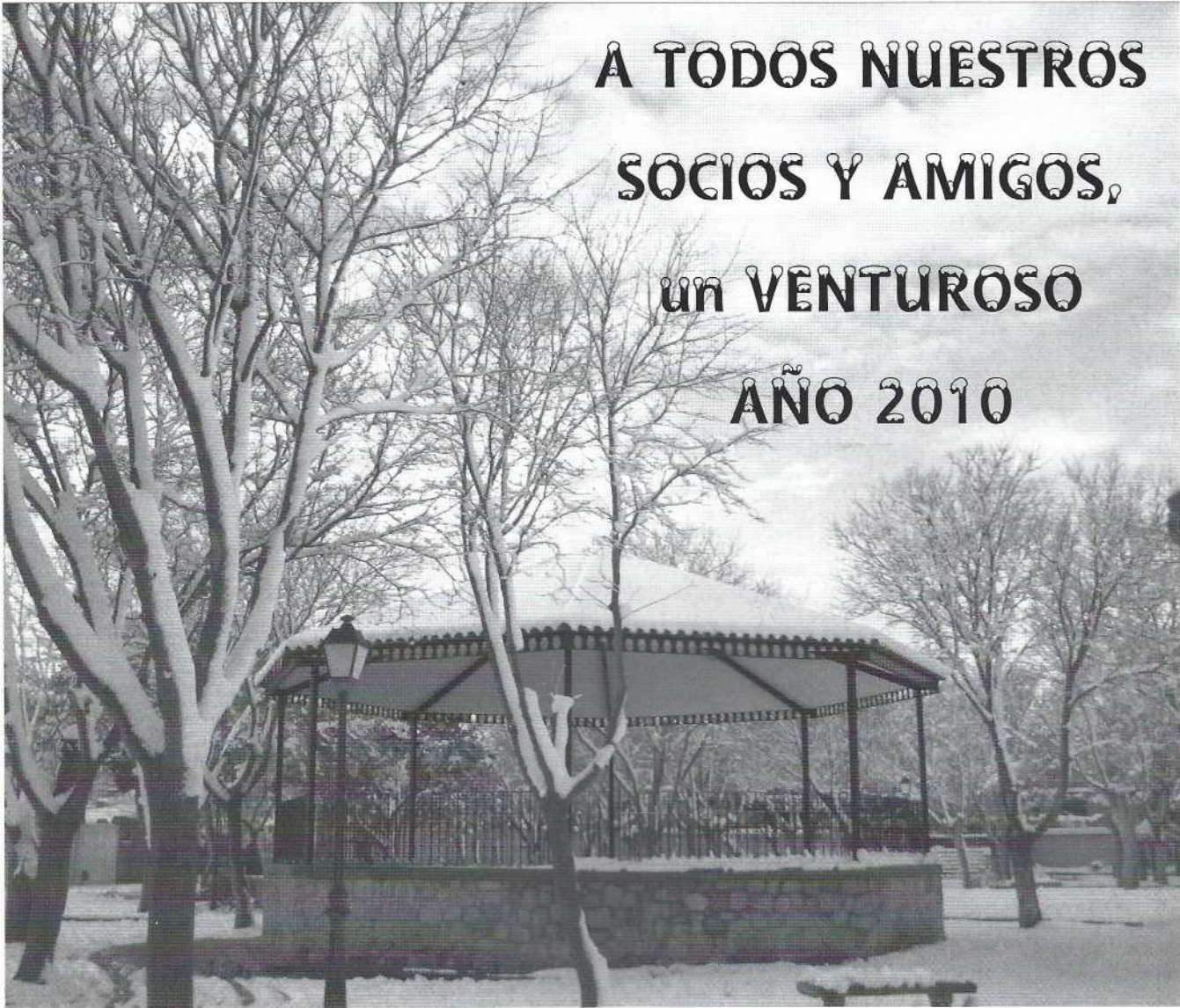




Equipo de fútbol, años 50



Grupo de amigas en un bar de Belmonte. Años 40



**A TODOS NUESTROS
SOCIOS Y AMIGOS,
un VENTUROSO
AÑO 2010**